

Ahora peligra el servicio de comedor



La supresión del grupo de P3 ha supuesto una fuerte caída en las matriculaciones.

XAVIER SOLANAS

La reducción de alumnos en la escuela Nicolás Longarón de Mollet del Vallès hace peligrar el servicio de comedor del centro por el encarecimiento del precio del menú diario. El descenso de niños y niñas que se quedan a comer ha comportado un aumento del coste del servicio que presta la empresa Cuiats Cecoc, a quien no le salen las cuentas y que podría romper su relación con el colegio el próximo curso. La dirección del Nicolás

Longarón está estudiando otras fórmulas, que podrían pasar por derivar a los escolares al comedor de otros colegios próximos.

En nuestra sociedad cada vez es más común que los padres y las madres pasen el día fuera de casa trabajando, por lo que el servicio de comedor de los centros educativos se ha convertido en un elemento básico para las familias del siglo XXI.

La decisión de la Generalitat de cerrar la escuela Nicolás Longarón de forma progresiva y que en una primera fase ha supuesto la eliminación de la línea de P3, ha significado la supresión de 25 plazas directas, más otras tantas de indirectas correspondientes a alumnos de otros cursos superiores. "Hemos notado un fuerte descenso sobre todo por parte de los estudiantes con hermanos menores", explica Susana Bernárdez, secretaria de la AMPA, quien revela que "ante la imposibilidad de matricular a sus hijos pequeños, algunos padres han decidido trasladar también a los hermanos a otros centros". Asimismo, ha habido escolares que ante la amenaza de quedarse sin colegio en pocos años han optado por avanzar y buscar una alternativa.

Todo ello ha supuesto una reducción directa de los niños que se quedan a comer, una cifra que actualmente no llega a la veintena de los 160 alumnos que estudian en el Nicolás Longarón. Ante esta situación, el precio del menú individual que sirve la empresa Cuiats Cecoc, que a día de hoy ronda los 6 euros, podría ascender hasta superar los 9 euros por niño, algo insostenible para las economías familiares. Contemplada la más que posible oposición de los padres, la empresa podría cancelar el servicio que dejaría de ser rentable.

"Estamos intentando encontrar soluciones, y una de ellas pasaría porque se

mantuviera el precio y que los monitores trasladasen a los pequeños al comedor de otro centro, como el CEIP Montseny, y que a las 15.00 horas los regresasen", señala Bernárdez, quien lamenta la situación.

La negociación corre a cargo de la dirección de la escuela que está en contacto con los colegios próximos y la empresa con el fin de encontrar una solución que convenga a todas las partes. Asimismo, los responsables del Nicolás Longarón aseguran que los Servicios Territoriales de Ensenyament están al corriente de la situación. Fuentes del Longarón han asegurado que entienden que la reducción de la natalidad haya implicado una reorganización de los centros educativos en el territorio, pero advierten que el actual contexto económico también ha jugado un papel destacado.

La situación se agravará el próximo curso, cuando la Generalitat ya no permitirá matricular a niños ni de P3 ni de P4, por lo que el centro se irá vaciando curso tras curso hasta que cierre sus puertas de manera definitiva.

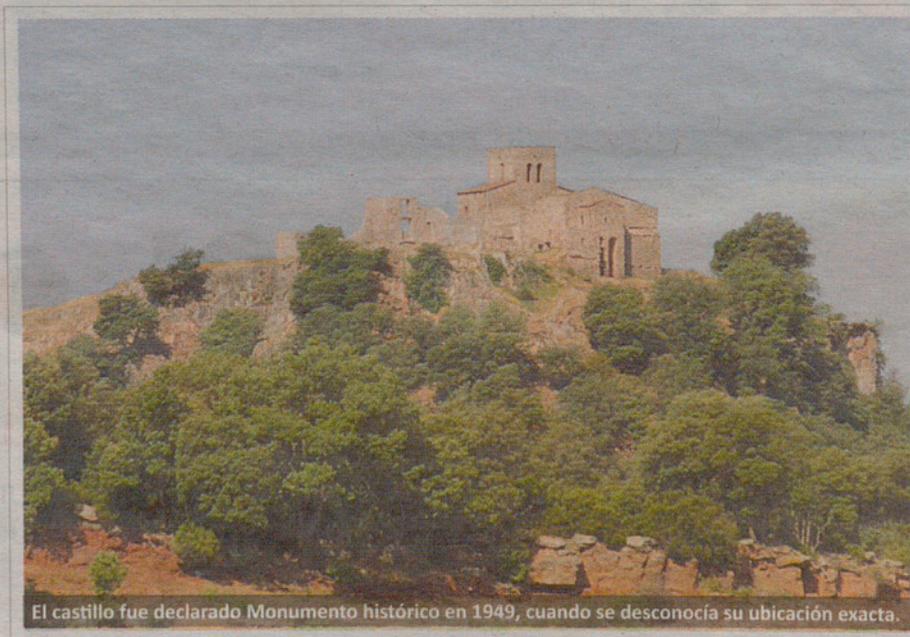
COMEDOR

A la empresa gestora del comedor no le salen las cuentas debido al número de niños

REDACCIÓN | El castillo de Tagamanent ha "aparecido" después de varios siglos en paradero desconocido. No es una broma. Los historiadores siempre han tenido noticia de la existencia de una fortaleza en el Turó de Tagamanent, y siempre habían sospechado que estaba oculto entre las paredes de la actual iglesia, pero esta hipótesis nunca se había podido demostrar. Hasta ahora. Los trabajos que ha puesto en marcha la Diputación de Barcelona en el Turó de Tagamanent para recuperar el conjunto monumental han determinado que el castillo de Tagamanent podría encontrarse enmascarado entre las paredes de la rectoría y de la iglesia de Santa María.

La actuación que puso en marcha en 2010 la Diputación, se ha centrado en dos puntos básicos. Por un lado, el desescombros de los espacios exteriores de acceso al templo y del interior de algunos de los edificios que formaban parte de aquel núcleo que quedó abandonado poco después de terminada la guerra ci-

El castillo enmascarado



El castillo fue declarado Monumento histórico en 1949, cuando se desconocía su ubicación exacta.

JOSEP GARCIA

vil, como la vieja rectoría y la antigua casa consistorial. Por otro, la consolidación

de las paredes y un mínimo acondicionamiento de estos espacios para mejorar

el acceso y el recorrido por el conjunto monumental. Por último, la reparación puntual de la iglesia, que fue estudiada y restaurada por la propia Diputación en la década de 1980.

El desescombros del interior de la rectoría con control arqueológico es la que ha puesto de manifiesto la existencia de toda una planta baja en la que se van definiendo muros y estancias de los siglos XVI al XVIII. Lo más relevante desde el punto de vista histórico es la constatación de que algunos de los muros se remontan al siglo XI, con lo que habrían formado parte del castillo original. La hipótesis en la que trabajan los expertos es que la fortificación medieval de Tagamanent, una vez perdida su función defensiva, fue engullida o reaprovechada para las nuevas edificaciones, las de la iglesia del siglo XIV y las de la casa rectoral.

Según señalan desde la Diputación, "Si lo que se ha encontrado ahora formando parte de la casa rectoral es la sala condal, se puede afirmar que el castillo de Tagamanent, declarado Monumento Histórico-Artístico de Interés Nacional en 1949, cuando todavía se desconocía su ubicación exacta, ya empieza a tener entidad física y sus muros, o una parte de ellos, se perfilan de manera inequívoca. La continuación de los trabajos de desescombros y los resultados de la investigación acabarán de darnos la clave y el alcance del monumento medieval".